

Juan Manuel BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, *Interiores domésticos y condiciones de vida de las familias burguesas y nobles de la ciudad de León a finales del Antiguo Régimen (1700-1850)*, León, Universidad de León, Área de Publicaciones, 2017. 144 pp. ISBN: 978-84-9773-867-5

Esta obra de Juan Manuel Bartolomé, rigurosa, bien estructurada y muy bien documentada, constituye una destacada contribución al estudio de la cultura material a finales del Antiguo Régimen. Estudio que recoge informaciones anteriores con nuevas investigaciones, en un intento de homogeneización de sus propios trabajos, revisados y ampliados, con otros novedosos y centrados en el análisis de las familias de la nobleza en la ciudad de León. Su objetivo es reflexionar si existían o no consumos diferenciados según las categorías socioprofesionales, partiendo de la ciudad de León, como laboratorio de análisis, en un intento por conformar y definir el estilo de vida de la denominada cultura burguesa.

Para cumplir este objetivo, el autor hace un rico entrecruzamiento nominativo de fuentes documentales: protocolos notariales, (consulta hasta un total de setenta y cinco notarios), fuentes fiscales (catastro del marqués de la Ensenada), acuerdos municipales del Archivo Histórico Municipal de León, libros parroquiales (bautismos y defunciones), y documentos de hidalguía de la Real Chancillería de Valladolid. Fuentes muy acertadas que le han posibilitado realizar este libro, donde combina una metodología cuantitativa con la cualitativa microanalítica, para así acercarnos a las condiciones de vida de dos sectores sociales destacados en la ciudad de León, los que considera más dinámicos, comerciantes y burgueses, que convierte en auténticos protagonistas e impulsores de los procesos de cambio, transformación y modernización de la sociedad leonesa a fines del Antiguo Régimen y el sector nobiliario, menos influyente según sus investigaciones, en estos procesos de renovación.

El libro viene precedido de un excelente prólogo del doctor Máximo García Fernández, conector de las obras de Juan Manuel Bartolomé, con quien comparte, en mutua colaboración, el proyecto de investigación y en cuyas líneas se inscribe esta obra.

El autor organiza la obra en tres capítulos. En el primero de ellos, tras una breve aproximación demográfica a la ciudad de León, que apenas superaba los seis mil habitantes en 1787 y que no llega a alcanzar los diez mil a finales del siglo XIX, analiza los espacios urbanos y sobre todo se centra en la organización vecinal de esta ciudad ruralizada, amurallada, con pervivencias medievales que condicionan, sin duda, su historia. Y así diferencia dos tipos de organización vecinal, la del interior de las murallas, por parroquias y la de los arrabales en concejos, adscritos a parroquias, y todos subordinados al barrio. Escenarios donde los protagonistas de la obra, burgueses y nobles, nos abren la puerta de su casa e invitan a conocer sus interiores domésticos.

Y así entramos en el capítulo segundo, donde analiza los patrimonios, casas e interiores domésticos de las familias burguesas diferenciando, según un criterio funcional, dos grupos destacados: las familias burguesas, dedicadas a los negocios y las familias dedicadas a la administración y profesiones liberales. El estudio de los patrimonios, forjados desde el trabajo y esfuerzo, serán analizados a partir de los bienes aportados al matrimonio por los esposos, datos que desde varios cuadros comparativos reflejan la riqueza en tierras de labor, viviendas, ganados, bienes mobiliarios y oficios.

En el análisis de las casas e interiores domésticos, Juan Manuel Bartolomé aporta una interesante descripción de la vivienda burguesa comercial, su tipología, orientación, distribución interior y novedades en las habitaciones como los gabinetes, despacho o salas principales. Una excelente aportación al estudio de la casa en el medio urbano a finales del Antiguo Régimen, donde conviven tradición y modernidad, junto a las arcas de nogal, se cuelgan ya relojes de pared. Aspectos que en los cuadros 9 -12 de la obra, reflejan la evolución en el mobiliario y en la decoración, entre 1750 y 1850, y por lo tanto la transición a los tiempos contemporáneos. Las familias de comerciantes financieros, si bien transmiten una imagen dinámica y diríamos que renovadora desde sus interiores domésticos, continúan con matrimonios endogámicos, anclados en la tradición, sin arriesgar sus inversiones en ramas industriales y apenas aparecen libros en sus estancias.

La casa de los profesionales liberales era más modesta, pero a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, buscaban en sus dependencias una mayor intimidad y comodidad, como las antesalas. Entre objetos decorativos, sin dejar los devocionales, aparecen nuevas láminas de bodegones o pinturas de reyes. La evolución en el mobiliario y decoración queda reflejada en los cuadros 14-17, donde se aprecia claramente el asentamiento de novedades en el consumo, con la particularidad de que son menos intensos que los de las familias de comerciantes. Grupos donde los libros ya son significativos, alguna biblioteca registra más de mil volúmenes, sobre todo entre médicos y arquitectos.

También resalta el autor las novedades en el vestir a partir de los inventarios de bienes, en cuadros evolutivos cronológicamente, con el fin de mostrar las tendencias de la moda, la transformación de los roperos en estas familias burguesas, nuevos accesorios y nuevas fibras. Novedades en las que las familias de la burguesía administrativa serán las protagonistas.

El tercer capítulo analiza las familias nobiliarias locales a las que el autor denomina "de segunda fila". Así traza la trayectoria de la familia Rodríguez Lorenzana en el siglo XVIII; la familia Villafañe y Tapia; la familia Escobar y Osorio; la familia Flórez Osorio y la familia Rebolledo-Inicio. Ante la dificultad de analizar los bienes vinculados, por falta de documentación y porque muchos mayorazgos estaban muy fragmentados, el autor cubre esta laguna con el análisis de los bienes libres, sobre todo los gananciales obtenidos durante el matrimonio y las dotes aportadas. También tiene problemas para el estudio de los interiores domésticos y de las casas de las familias nobles. La principal fuente de información son los inventarios post mórtem, con vagas alusiones a la distribución interior de la vivienda. Faltan descripciones precisas y detalladas, que las fuentes no proporcionan. No obstante Bartolomé señala las principales novedades y metamorfosis de estos espacios domésticos, de los estrados a las salas principales, cambios en la decoración, rinconeras, espejos, pero en general siguen predominando los objetos tradicionales, datos cuantitativos que componen varios cuadros diferenciados entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX.

El libro termina con unas breves conclusiones generales, bibliografía consultada y esquemas, o planos reconstruidos de los modelos de vivienda analizada.

En definitiva, consideramos que es un excelente punto de partida para avanzar posteriormente en el aspecto cualitativo. Al ser el libro un estudio sobre los interiores

domésticos y las condiciones de vida material, el autor está en condiciones, de abordar en trabajos posteriores las relaciones sociales, esenciales para entender cómo se reproducen estos grupos y avanzar en el conocimiento del hecho social de la casa burguesa. Al haberse centrado en las élites que estarían detrás de la construcción del estado liberal, cobra una importancia de primer orden comprender las redes sociales tejidas desde la casa entre ellos y sus actuaciones en los negocios, en los oficios municipales, en el comercio y, por supuesto, en las estrategias matrimoniales. Aspectos de indudable interés sobre los que a buen seguro se incidirá en futuras investigaciones.

Carmen HERNÁNDEZ LÓPEZ
Universidad de Castilla-La Mancha
Carmen.Hernandez@uclm.es